

Revista
IDeAS

Interfaces em Desenvolvimento, Agricultura e Sociedade

Entre similitudes y contrastes. Modos y estrategias de abordaje del campesinado en las perspectivas de Jan Douve Van der Ploeg, Alexander Chayanov y Hugues Lamarche.

Laura Kostlin¹

Tamajara Janaina Luiz Da Silva²

Resumen

En este trabajo proponemos presentar un análisis que evidencie contrastes y semejanzas entre los enfoques teórico-metodológicos de los autores Alexander Chayanov, Hugues Lamarche y Jan Douve Van der Ploeg, cuyas preocupaciones centrales residen en la comprensión de la problemática referida al campesinado,

¹ Licenciada en Antropología Social por la Universidad Nacional de Misiones-UNaM, Becaria Doctoral CONICET, Programa de Posgrado en Antropología Social, Universidad Nacional de Misiones, Argentina (PPAS - UNaM) laurakostlin@yahoo.com.ar

² Licenciada en Ciencias Sociales por la Univerddidade Regional de Blumenau-FURB, Becaria Doctoral CONICET, Programa de Posgrado en Antropología Social, Universidad Nacional de Misiones, Argentina (PPAS - UNaM) tamalogia@gmail.com

en tanto objeto de estudio, en diversos contextos históricos, culturales, sociales y económicos en América Latina y el mundo.

A los fines de contrastar sus perspectivas de estudio, procederemos en primer lugar a presentar cómo cada uno de los autores llegó a la elaboración y estructuración de los conceptos que dan especificidad al campesinado y cómo fueron operacionalizados metodológicamente; y en segundo lugar, presentaremos cuáles son los atributos enumerados y organizados por cada uno de los autores para la estructuración y delimitación de la especificidad del campesinado en tanto concepto, posible de ser operacionalizado de modo universalizante con la finalidad de explicar y comprender casos empíricos.

Palabras claves: *campesinado – análisis comparativo – enfoques teórico-metodológicos*

Abstract

This paper we present an analysis evidencing contrasts and similarities between the theoretical and methodological approaches of the authors Alexander Chayanov, Huges Lamarche and Jan Van der Ploeg Douve, whose main concerns lie in understanding the problems relating to the peasantry, as object study, in various historical, cultural, social and economic developments in Latin America and the world.

For purposes of contrast their perspectives of study, proceed first to present how each of the authors came to the development and structuring of the concepts that give specificity to the peasantry and how they were operationalized methodologically, and secondly, we will present what attributes listed and organized by each of the authors to structure and definition of the specificity of the peasantry as a concept, can be operationalized so universalizing the purpose of explaining and understanding empirical cases.

Keywords: *peasantry - comparative analysis – theoretical and methodological approaches*

Introducción

Múltiples esfuerzos teóricos se han llevado a cabo en las ciencias sociales, en torno a la problemática referida al campesinado en el marco del sistema capitalista de producción, los cuales han dado lugar a diversas controversias.

Algunas perspectivas en debate, han puesto el acento de manera dual en la desaparición y descomposición del campesinado, o bien, en su reproducción (VELHO, 1980). Sin embargo otras, han intentado superar esos dualismos comprendiendo la problemática desde otro ángulo de visión. Es así que a partir de investigaciones empíricas, se ha demostrado la posibilidad de pensar la problemática del campesinado desde una perspectiva *pendular*³, que contemple tanto la subordinación, como las rearticulaciones, de acuerdo a determinados contextos, revelando de ese modo cómo, en la práctica, esas tendencias contradictorias coexisten (NEVES, 1981). De esta forma, la idea de *descomposición* no representa *desaparición*, sino que da lugar a diversas trayectorias; en tanto que la idea de *reproducción* estaría implicando “adaptación contradictoria a circunstancias cambiantes (en la dirección de la descomposición) y no la pura y simple repetición de mecanismos que a ese nivel (de repetición) se tornan por demás, abstractos para captar lo real” (VELHO, 1980, p.8).

En este trabajo proponemos presentar un análisis comparativo de los enfoques teórico-metodológicos de Alexander Chayanov (1981), Huges Lamarche (1993) y Jan Douve Van der Ploeg (2008), cuyas preocupaciones centrales residen en la comprensión de la problemática referida al campesinado, en tanto objeto de estudio.

Estos autores pensaron el campesinado en diversas realidades sociales, históricas, culturales y económicas de América Latina y el mundo, a partir de la elaboración y estructuración de tres conceptos analíticos

³ Nota aclaratoria: Utilizamos las cursivas para resaltar términos empleados por los autores citados. Los términos entre comillas corresponden a conceptos y frases textuales empleadas por los autores citados.

diferentes, a saber: “explotación agrícola familiar campesina”, “explotación familiar” y “condición campesina”, respectivamente.⁴

La indagación que ha guiado nuestra reflexión ha sido, en qué medida estos conceptos que, habiendo sido construidos en contextos históricos diferentes y partiendo del análisis de realidades sociales también diferentes, comparten o no aspectos entre sí, acrecentando o disminuyendo la diferencia y/o similitudes entre las perspectivas analíticas.

Como veremos seguidamente, los enfoques presentados podrían ser ubicados en el panorama de tendencias analíticas antes mencionadas. Los autores parten de la base de considerar la existencia y persistencia del campesinado en el mundo entero. Por tanto se podrían ubicar en aquella perspectiva que considera la reproducción del campesinado. Sin embargo, a partir de un análisis detallado de cada una de las propuestas, podemos identificar ciertas diferencias y matices que estarían indicando contrastes en los modos en que definen su especificidad, diversos abordajes en términos teórico-metodológicos, en fin, diversos propósitos teórico- prácticos.

Consideramos que este ejercicio reflexivo que se inició en una sala de aula, y que nos permitió colocar en diálogo y entender los contrastes entre estas perspectivas teórico-metodológicas relevantes para la comprensión del campesinado, puede ser útil para otros estudiantes de

⁴ Comprendemos que cada uno de estos autores produjeron diversas obras donde propusieron comprender la complejidad que representa el campesinado, y que por tanto, ameritaría un análisis denso y extenso de las mismas. No obstante, para este trabajo específico, elegimos una obra determinada de cada autor, impulsadas por la propuesta de la Prof. Dra. Delma Pessanha Neves en su seminario doctoral *"Campesinato: contextos históricos, investimentos conceituas e atribuições políticas"* realizado en el Posgrado en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones, Argentina (PPAS/UNAM) en Noviembre de 2011. En el marco de este curso, la profesora nos planteó el ejercicio contrastivo en clave de concepto y método en las obras específicas de Chayanov, Lamarche y Van der Ploeg para la monografía final, las cuales se encuentran citadas al final de este trabajo. Queremos agradecer los aportes de la Prof. Delma P. Neves, y las sugerencias de los evaluadores y editores de la Revista.

grado y posgrado que se dedican a los estudios sobre comunidades rurales.

A continuación en el presente artículo, proponemos ordenar la exposición y presentación de los enfoques de los autores, teniendo en cuenta los siguientes ejes estructurales que también puede ser leídos como interrogantes: 1) Cómo cada uno de los autores llegó a la elaboración y estructuración de los conceptos que dan especificidad al campesinado y cómo fueron operacionalizados metodológicamente; 2) Cuáles son los atributos enumerados y organizados por cada uno de los autores para la estructuración y delimitación de la especificidad del campesinado en tanto concepto, posible de ser operacionalizado de modo universalizante a los fines de explicar y comprender casos empíricos.

Hacia el final del artículo, con el objeto de recapitular todo lo expuesto de manera abreviada y comparada, hemos elaborado un Cuadro-síntesis comparativo (Figura 1) a los fines de presentar al lector las posturas analíticas y los abordajes sobre campesinado desarrollados por los autores presentados.

1. Pensando el campesinado

En este primer eje, buscamos entender cómo Chayanov (1981), Lamarche (1993) y Van der Ploeg (2008) elaboraron los conceptos que en el segundo apartado presentaremos. Es decir, los modos a través de los cuales fueron construyendo sus perspectivas analíticas y los principios epistemológicos que los fundamentan.

Alexander Chayanov

La propuesta de Alexander Chayanov (1981) consiste en una teoría que aborde formas de vida económica que no se ajustan a la lógica capitalista de producción agraria. El autor sostiene que no es posible utilizar principios y *categorías económicas* estructuradas por una teoría económica formulada en base a los fenómenos de la sociedad capitalista moderna para el análisis de sistemas económicos no capitalistas, como es el caso de la *unidad económica familiar no asalariada*, que no

contempla la dinámica y leyes de la economía capitalista, esto es, el trabajo asalariado que maximiza el lucro (CHAYANOV, 1981, p.133).⁵

Los estudios empíricos que realizó en diferentes países le permitieron al autor establecer categorías analíticas desde la especificidad de los grupos y contextos sociales que estaban sumergidos. A partir de ello, propuso la tesis de que: el grado de explotación lo determina un equilibrio peculiar entre satisfacción de la demanda familiar y la fatiga del trabajo.

Según Chayanov (1981, p. 134), la especificidad de la unidad económica familiar -no asalariada- radica en motivaciones y concepciones de lucro específicas, y desconoce categorías como las de *trabajo asalariado*, *salario* y *precio*. En el marco de una *economía natural* –diferente a la capitalista- “la actividad económica humana es dominada por la existencia de satisfacer las necesidades de cada unidad de producción, que es al mismo tiempo una unidad de consumo” (CHAYANOV, 1981, p.134-136).

Éste es el punto de partida que posibilita a Chayanov (1981, p.135) proponer un marco conceptual con categorías que permitan abordar y examinar tanto formas económicas del pasado⁶, como formas existentes en el presente, a los fines de pensar una política económica acorde a los mismos. Para el autor, la economía capitalista es tan sólo una forma de vida económica que no debe ser generalizable a todas las otras formas.

⁵ A este respecto señala Chayanov (1981, p.136): “La teoría económica de la sociedad capitalista moderna es un complejo sistema de categorías económicas inseparablemente vinculadas entre sí: precio, capital, salarios, renta (...) determinándose uso a otros, y son funcionalmente interdependientes. Si un elemento de este sistema es retirado, todo el edificio se desmorona. En la ausencia de cualquiera de estas categorías económicas, todas las demás pierden su carácter específico y su contenido conceptual, y ni siquiera pueden ser definidas cuantitativamente”.

⁶ El autor hace referencia a *sistemas económicos de los pueblos primitivos*, los cuales se caracterizan por la ausencia de la categoría de “precio de mercado”. Por ejemplo, la servidumbre en Rusia y la esclavitud en Estados Unidos, muestran según Chayanov, que tales conceptos no son aplicables en todos los casos, pues la categoría salario está completamente ausente en dichos sistemas mencionados. De ese modo, Chayanov implementa nuevas categorías desconocidas por la teoría moderna, como ser: *el precio de los esclavos*.

En ese sentido, propone que el objetivo de la doctrina económica no es crear una teoría universal, sino descubrir sistemas teóricos que se ajusten y sean acordes a los distintos órdenes económicos -actuales y antiguos- a fines de poder revelar sus particularidades, coexistencias y evolución.

Huges Lamarche

El punto de partida del enfoque de Huges Lamarche (1993, p.13), surge de la identificación de que en diversos contextos socioeconómicos, políticos e históricos, caracterizados por la estructuración de intercambios por medio del mercado, “la producción agrícola, es siempre asegurada por explotaciones familiares”. Esta observación permite al autor evidenciar una amplia diversidad de situaciones, donde a pesar de sus particularidades, éstas poseen una alta *capacidad de adaptación* a la situación del contexto.⁷

El autor sostiene que en un contexto de crisis de los modelos que dominaron la agricultura mundial –socialista y productivista-, se asiste a un momento en que se ponen en cuestión las formas de producción agrícola implementadas por éstos. Por tanto, considera que es necesario un debate acerca de las *formas de producción* agrícola y así avanzar en propuestas y búsquedas de solución frente a los problemas del futuro de la agricultura (LAMARCHE, 1993, p.14).

En términos teóricos, Lamarche (1993, p.15) señala que ha habido una tendencia a confundir “explotación familiar” con “explotación campesina”. Ello condujo a confusiones y análisis errados, que

⁷ En este sentido Lamarche (1993, p.13) señala diversas situaciones, a saber por ejemplo: a) explotaciones familiares que se constituyen como el *elemento* que desarrolla la agricultura y la integra en una economía de mercado; b) explotaciones familiares que permanecen *arcaica* y fundadas sobre una economía de subsistencia; c) explotaciones familiares reconocidas como la única forma social de producción capaz de satisfacer las necesidades esenciales de la sociedad como un todo; d) explotaciones familiares excluidas de todo desarrollo siendo desacreditadas, toleradas o eliminadas.

declararon la desaparición de la explotación familiar.⁸ Siguiendo a Chayanov (1972)⁹ y Tepicht (1973)¹⁰, entiende por “explotación campesina” a un *modo particular* de funcionamiento de la explotación agrícola, y señala que no es posible generalizar en un *único modelo* la diversidad de modos de hacer agricultura, incluyéndolas en un grupo social homogéneo: “es decir, una formación social que corresponda a una clase social en el sentido marxista del término” (LAMARCHE, 1993, p.16-18). En este sentido subraya, que *no todas* las explotaciones familiares son campesinas.

Por este motivo, el autor visualiza la necesidad de esbozar un esquema de análisis y una metodología cuya amplitud permita -por medio de un abordaje cualitativo- analizar, abordar y comparar la heterogeneidad de situaciones presentes en la actualidad -en tanto *fases* o *formas* de un mismo objeto-, al tiempo que permita comprender diversos modos de funcionamiento y evolución de formas sociales de producción agrícola en contextos diferentes (LAMARCHE, 1993, p.13-23). Esto le permite aseverar que la explotación familiar se transforma y se adapta en función de su historia y del contexto económico, social y político.

Su estudio se despliega a escala internacional y local. Junto a un equipo de investigadores procedentes de los diversos sitios de estudios, se seleccionaron diversos países que se constituyeron en *casos ejemplares* de la diversidad de situaciones. Los mismos fueron considerados en tanto *sociedades*, y dentro de éstas, se eligieron diversos sitios de estudio a los fines de evidenciar las disímiles *capacidades de adaptación* de las explotaciones familiares en dichos contextos.¹¹

⁸ El autor se refiere a MEDRAS, H. **La fin des paysans**. Paris: Edition Sedeis, 1967.

⁹ El autor se refiere a CHAYANOV, A. “Pour une théorie des systèmes économiques non capitalistes”. In: **Analyse et Prévision**. Jan. 1972, p.19-53.

¹⁰ El autor se refiere a TEPICHT, J. **Marxismo et agricultura. Le paysan polonais**. Paris: De. Armand Colin, 1973.

¹¹ Buscó ejemplificar a partir de cuatro (4) “tipos de sociedad”, que fueron considerados *casos ejemplares* de la diversidad de situaciones que se encuentran las explotaciones familiares, a saber: a) las sociedades cuyo sistema capitalista está avanzado (campesinos de Canadá y Francia); b) las sociedades

En su estudio, la elección de un enfoque cualitativo, se realizó por razones teóricas -para comprender las diferentes lógicas en función de la cual el *explotador*¹² determina sus elecciones fundamentales-, y por razones prácticas, pues según Larmarche, todos los estudios que se mencionan deben ser elaborados en su contexto, en el ámbito local y global.

Jan Douve Van der Ploeg

La propuesta de Jan Douve Van der Ploeg (2008), constituye uno de los esfuerzos recientes por abordar los diferentes *modos* de hacer agricultura contemporáneos. Su propuesta teórico-metodológica se funda en el interés por comprender la naturaleza de los diferentes grupos agrarios, constitutivos de una “mixtura confusa y diversificada” que denomina: “los campesinos del tercer milenio” (VAN DER PLOEG, 2008, p.34-36).

Habida cuenta para el autor, de la existencia de soportes teóricos frágiles e inadecuados que no permiten el análisis de la complejidad contemporánea, una de sus preocupaciones centrales constituye formular un modelo que permita el abordaje del campesinado en términos teóricos y prácticos. En este sentido, señala que en la actualidad el paradigma de la modernización, continúa siendo uno de los modelos seguidos a la hora de plantear políticas orientadas hacia un sector que se asume aniquilado por el desarrollo de dicho paradigma, durante las décadas de 1950 a 1990 (VAN DER PLOEG, 2008, p.34).

Por tanto, según Van der Ploeg, uno de los problemas devenidos de la falta de una concepción teórica adecuada, es considerar que las formas campesinas de agricultura existen como prácticas sin representación

en el sistema capitalista dependiente (campesinos del Nordeste de Brasil-Cariri y del Sur de Brasil-Ijuí.); c) las sociedades en vías de desarrollo (campesinos de Tunísia) y d) las sociedades en el sistema colectivista (campesinos de Polonia). Estos cuatro casos le permitieron poner a la luz el problema insoluble de la definición de los criterios tipológicos comunes como metodología para evitar la dispersión del enfoque.

¹² Categoría utilizada por el autor en portugués.

teórica. Este hecho de incompreensión conlleva a la negación de su existencia, a la consideración en tanto *anomalía irrelevante*, o bien, a ser tratadas como *obstáculos para el cambio*. De este modo, se ha procedido a la negación de la “forma típica como la agricultura se desarrolla, o sea, por la intensificación fundada en el trabajo” (VAN DER PLOEG, 2008, p.35).

Una revisión crítica de los estudios campesinos tradicionales, lleva a Van der Ploeg (2008, p.36) a señalar que éstos –a pesar de su amplitud y riqueza-, no son suficientes para entender las contradicciones, los potenciales y limitaciones del escenario actual. Para demostrarlo, ordena los vacíos teóricos de esta tradición en cuatro cuestiones principales, señalando que en primer lugar, se ha dividido la complejidad entre *centro-periferia* erigiendo imágenes de un mundo *desarrollado y subdesarrollado* respectivamente.¹³ En segundo lugar, se ha secundarizado el *modo campesino* de hacer agricultura, sin profundizar en las formas distintivas y particulares de ese *quehacer*, en relación a otros modos de hacer agricultura. De modo contrario, la especificidad campesina ha sido resaltada por los rasgos de subordinación política, económica y por determinadas características culturales, sin tener en cuenta las maneras en que los campesinos formulan y reformulan los procesos de producción agrícola, los recursos materiales, naturales y sociales de forma diferente (VAN DER PLOEG, 2008, p.37).¹⁴ En tercer lugar, se ha negado su *condición de agente* representándolos como víctimas pasivas de una posición *subordinada*, sin contemplar la posibilidad de un abordaje que valore sus conocimientos y capacidades de resistencia (VAN DER PLOEG, 2008, p.38)¹⁵. Finalmente en cuarto lugar, no se ha contemplado los efectos y

¹³ Desde esa visión, los campesinos son entendidos como un obstáculo al desarrollo y la industrialización, siendo por tanto, ubicados en las áreas *subdesarrolladas*.

¹⁴ El autor señala que lejos de secundarizar las relaciones desiguales de poder, lo interesante es profundizar y conocer *cómo* esa desigualdad se *traduce* en determinadas acciones, estrategias y relaciones que involucran a los campesinos (VAN DER PLOEG, 2008, p. 37).

¹⁵ En este sentido menciona a Teodor Shanin (1971) como representante de la primera visión, y a Norman Long (1992, 2007) en la segunda.

consecuencias del proyecto de modernización, que según el autor, han transformado radicalmente los patrones de diferenciación político-económica en todo el mundo. Así, para Van der Ploeg, los estudios sobre el campesinado, presos del dualismo clásico agricultura campesina vs agricultura capitalista, no permiten dar cuenta de la amplia diversidad de formas de hacer agricultura en el contexto actual.

Todas estas cuestiones evidencian para Van der Ploeg (2008, p. 38), determinados requisitos a los cuales deberían responder los conceptos a ser elaborados. En primer lugar, señala que hay que emprender un esfuerzo teórico abarcador que debe incluir tanto *centro* como *periferia* pudiendo ser aplicable a grupos en escenarios actuales como históricos. En segundo lugar, debe superarse la división que separa lo socioeconómico de lo agronómico. Tercero, es necesario dar cuenta de la reestructuración mundial de la agricultura producto del proceso modernizador desarrollado durante cuatro décadas en todo el mundo. Finalmente y a los fines de abordar toda la complejidad, es medular para el autor, desplegar una teoría que permita la comparación, a fin de reflejar las heterogeneidades y especificidades, la naturaleza multidimensional, los múltiples niveles y actores de esas realidades campesinas, y de ese modo, no limitarse a descripciones que remiten a priori el campesinado para el pasado y/o para la periferia.

El esfuerzo teórico debe estar puesto en la construcción de definiciones positivas y sustantivas, y no así, la definición del campesino como un *no* empresario, superadoras de las representaciones anteriores del campesinado. Además, debe permitir integrar en el análisis, elementos como las luchas campesinas y la *condición de agente*. Por fin, permite principalmente un análisis dinámico del campesinado y de los procesos de desarrollo rural y agrario (VAN DER PLOEG, 2008, p. 38).

2. La conceptualización de un sujeto social – el campesino

Este segundo apartado tiene como objetivo evidenciar los atributos y principios de explicación que caracterizan a los conceptos propuestos por Chayanov, Lamarche y Van der Ploeg, en tanto nociones posibles de ser

operacionalizadas de modo universalizante, a los fines de explicar y comprender casos empíricos, en el esfuerzo por comprender el campesinado en diversos contextos socioeconómicos e históricos.

Chayanov y el concepto de “explotación agrícola familiar campesina”

Chayanov (1981, p.134-137) entiende por “explotación agrícola familiar campesina” aquella *explotación económica*, que emplea *fuerza de trabajo familiar* –sin contar con trabajadores pagos-, la cual, equipada con *medios de producción*, realiza el *cultivo de la tierra durante un año*, al final del cual, *percibe cierta cantidad de bienes*.

En este contexto, tanto la concepción de *lo económico*, como así, de *lo lucrativo* y su lógica propia, son diferentes y no se corresponden con *los principios básicos de la economía habitual*. Así, el *cálculo* estará regido en función de las *necesidades* de la unidad de consumo, esto es, por la valoración y flexibilidad de esas necesidades, como por el tamaño y composición de la familia en la unidad doméstica: “para cada necesidad familiar es necesario proveer, en cada unidad económica, el producto *in natura* cualitativamente correspondiente” (CHAYANOV, 1981, p.136). Por tal motivo, el principio que rige el funcionamiento de la unidad y su racionalidad económica, será de índole cualitativa en tanto: *suficiente / insuficiente* (CHAYANOV, 1981, p.136-137).¹⁶ Habida cuenta de la inexistencia de salarios, “el fenómeno social del lucro líquido también está ausente. Así es imposible aplicar el cálculo capitalista del lucro” (CHAYANOV, 1981, p.138).

Contemplando de modo central en su análisis, el abordaje interno de la explotación agrícola familiar campesina, Chayanov (1981, p. 138) examina en su seno, la interrelación e interdependencia entre las *unidades de producción y de consumo*. De este modo, la especificidad de

¹⁶ Según Chayanov (1981, p.137), solamente con el desarrollo de una economía de intercambios mercantiles, la dirección pierde su carácter cualitativo, donde el interés constituye la máxima cantidad: “la cantidad se va tornando cada vez más independiente de la calidad”. En dicho contexto, la categoría *precio* adquiere importancia.

la “explotación familiar campesina” radica en ciertas particularidades propias del cálculo y racionalidad que determinan su funcionamiento. Los excedentes al final del año de trabajo –*producto bruto / producto del trabajo*-, estarán establecidos por la composición familiar –que indicará la productividad por unidad de trabajo- como por el *grado de autoexplotación o intensidad* del trabajo en pos de la satisfacción de las *necesidades* de consumo. Todos estos elementos definirán el equilibrio *interno* de la unidad, el cual, determinará los grados de autoexplotación del trabajo en función de haber logrado la satisfacción de las necesidades.

Sin bien pone énfasis en el plano interno a la unidad de producción, el autor también considera algunos aspectos externos. Ellos son: a) las condiciones naturales específicas de la explotación, b) la situación de mercado y la relación con éste, c) la localización de la unidad en función al mercado. Todos estos aspectos son considerados condiciones específicas de la producción de la unidad. Sin embargo la importancia de éstos, estarán sujetos y determinados a la consecución de ese equilibrio *interno* de la unidad (CHAYANOV, 1981, p.139). Por lo tanto, las *decisiones* y las *acciones* de la explotación agrícola familiar campesina, no estarán determinadas por factores externos, sino regidas por el análisis subjetivo, basado en el bienestar interno de la unidad de producción y consumo –“presión de las fuerzas internas de la unidad”-, en tanto equilibrio interno (CHAYANOV, 1981, p.141).

Lamarche y el concepto de “explotación familiar”

La noción de “explotación familiar” para Lamarche, tiene un doble carácter, por una parte objeto de estudio y por otra, concepto de análisis. El autor define este concepto en los siguientes términos:

La explotación familiar, tal como la concebimos, corresponde a una unidad de producción agrícola donde propiedad y trabajo están íntimamente ligados a la familia. La interdependencia de esos tres factores en el funcionamiento de la explotación engendra necesariamente nociones más complejas como la

transmisión del patrimonio y la reproducción de la explotación (LAMARCHE, 1993, p.15).

Para Lamarche es posible ubicar dentro de esta categoría una amplia variedad de situaciones que, si bien comparten el hecho de que en el seno de la unidad productiva, propiedad y trabajo se asocian a la familia, se distinguen por su “capacidad de apropiación de los medios de producción y desarrollo” (LAMARCHE, 1993, p.18). En este sentido, señala que “en un mismo lugar y un mismo modelo de funcionamiento, las explotaciones se dividen en diferentes clases sociales según sus condiciones objetivas de producción” (LAMARCHE, 1993, p.18).¹⁷ Desde este punto de vista, para analizar la capacidad de reproducción se requiere tomar en cuenta, tanto el nivel interno, como externo a la unidad.

Partiendo de la base de que la “explotación familiar” deber ser analizada en su conjunto, el autor remarca la importancia de tomar las *diversas entidades que la estructuran*. Comprender su funcionamiento significa poner en evidencia las *diferentes lógicas* en función de las cuales, los productores familiares determinan sus elecciones fundamentales. Dichas lógicas son definidas en función de diversos sistemas, esto es, productivos, fundiarios, familiares, de valores y de representación (LAMARCHE, 1993, p.24).

Lamarche (1993, p.19) estructura su reflexión en torno a un eje definido por diversos *grados de integración* de la explotación familiar a la economía de mercado (tanto en el plano técnico económico como sociocultural). Asimismo, corresponde a los diversos *niveles de influencia sobre el funcionamiento de las explotaciones*, ubicando de un lado el patrimonio sociocultural del que disponen las explotaciones familiares y por otro las elecciones políticas que realizan. Señala lo siguiente:

¹⁷ Por “condiciones objetivas de producción” el autor entiende los siguientes aspectos: superficie, grado de mecanización, nivel técnico, capacidad financiera, entre otros.

El funcionamiento de la explotación familiar debe ser analizado dentro de esa dinámica y cada toma de decisión importante es resultado de dos fuerzas, una representando el peso del pasado y de la tradición, y otra, la atracción por un futuro materializado por los proyectos que ocurrirán en el porvenir (LAMARCHE, 1993, p. 19).

De esta manera según el autor, tanto la organización, las estrategias, las luchas y alianzas que realizan las explotaciones familiares se producirán en respuesta a, por un lado, la memoria histórica y por otro, las ambiciones y/o proyectos que tienen para el futuro. De manera que, a determinado grado de integración corresponderá una determinada relación con la sociedad de consumo, como así, un determinado modo de vida y representación. En dicha escala Lamarche ubica en un extremo el *modelo original*, y en el otro, el *modelo ideal* a fin de posicionar las explotaciones familiares en función de su historia y ambiente específico en el cual funcionan.¹⁸

Así, identificará del lado de menor integración al mercado y cercanas a un modelo original los tipos *ExpFam1* y *ExpFam2*, constitutivos de aquellas explotaciones familiares que no pudieron modificar sus sistema de producción y adaptarlo a nuevas formas y exigencias del mercado, por ser dependientes del modelo original. Por su parte, en el otro extremo ubicará aquellas explotaciones -tipos *ExpFam4* y *ExpFam5*- que, desprovistas de prácticamente todo su patrimonio sociocultural - por renegar de ellos, o por no haber sido socializados en los mismos de generación en generación- son absorbidas por el sistema global, por no

¹⁸ Entiende por “modelo original” a aquel modo de funcionamiento anterior al cual todo productor más o menos conscientemente tiene por referencia. Entiende por “modelo ideal” al *horizonte* a través de la cual el productor se *orienta y/o proyecta* y por ende, rige sus decisiones, estrategias, practicas hacia esa determinada situación esperada (LAMARCHE, 1993, p.17-18). En este sentido la explotación familiar puede estar orientada hacia la producción para el mercado, o bien para la reproducción familiar, como así, para la supervivencia de la familia. Esto implica diversos modelos ideales que pueden ser correspondientemente en el primer caso el *modelo de emprendimiento*, el *modelo familiar*, el *modelo de subsistencia*. (LAMARCHE, 1993, p. 18).

contar con capital de conocimiento que les permita encaminar alternativas de solución. De este modo Lamarche señala que:

en las sociedades dominadas por la economía de mercado, cuanto más la explotación estuviera próxima de los modelos extremos, menos podrá acomodar las restricciones que se presenten en esas sociedades, y por eso, más dificultades tendrá de asegurar su reproducción (LAMARCHE, 1993, p.21).

En medio de esa escala se encuentra el punto que indica el mayor grado de independencia y autonomía respecto de la sociedad global. Remarcando que dicho eje no tiene por pretensión ser un esquema determinista que delimite un punto de partida y llegada, Lamarche (1993, p.21) considera que este modelo posibilita revelar tanto la dominación, como el estancamiento, disminución o eliminación de ciertos *tipos de explotaciones familiares*.

Van der Ploeg y el concepto de “condición campesina”

Van der Ploeg propone una definición abarcadora que, situada en el contexto actual, reconozca la condición de *agente* como característica central, y que explicita el *modo campesino de hacer agricultura*, que constituye la forma en que los campesinos determinan el proceso agrícola de producción. Así, superando las representaciones anteriores del campesinado, la teoría de Van der Ploeg, se formula con la intención de aportar a los estudios campesinos y que sea de utilidad para la práctica (VAN DER PLOEG, 2008, p.39).

Las características centrales de la *condición campesina* están dadas por diversos elementos que le otorgan constitución, definición y poseen importancia estratégica, al tiempo que, por determinadas relaciones espacio-temporales que dan cuenta de la *dinámica* y operacionalización del concepto en términos empíricos (VAN DER PLOEG, 2008, p.40). Así, entre los elementos constitutivos de la definición contempla los siguientes:

(...) la (1) lucha por autonomía que se realiza en (2) un contexto caracterizado por relaciones de dependencia, marginalización y privaciones. Esa condición [campesina] tiene como objetivo y se caracteriza en (3) la creación y desarrollo de una base de recursos auto-controlada y auto-gerenciada, la cual por su vez permite (4) formas de coproducción entre hombre y naturaleza viva que (5) interactúan con el mercado, (6) permiten la sobrevivencia y perspectivas a futuro y (7) se realimentan en la base de recursos y la fortalecen, mejorando el proceso de co-producción y fomentando la autonomía y, de esa forma, (8) reducen la dependencia. Dependiendo de las particularidades de la coyuntura socioeconómica dominante, la sobrevivencia y el desarrollo de una base de recursos propia podrán ser (9) fortalecidos a través de otras actividades no agrícolas. Finalmente, existen (10) patrones de cooperación que regulan y fortalecen esas interrelaciones (VAN DER PLOEG, 2008, p.40).

El autor señala que ésta definición, “integra sistemáticamente el proceso de producción agrícola como una práctica potencialmente dinámica” (VAN DER PLOEG, 2008, p. 41). De este modo, los elementos definitorios de la condición campesina que estarían dando cuenta de su *especificidad*, su *capacidad de reproducción* y sus *grados de autonomía* en un contexto contemporáneo serían los siguientes: la *co-producción* que implica la interacción y transformación mutua entre hombre y naturaleza viva (VAN DER PLOEG, 2008, p. 40-41). Eso implica una determinada *base de recursos*, en tanto proceso productivo y de trabajo auto-regulado y controlado, en el cual se articulan aprendizajes y formas de hacer, creando productos, recursos, relaciones y símbolos. Estos elementos permiten, en la *interacción con el mercado* y el mundo exterior, la *reproducción*, la *supervivencia*, el *fortalecimiento de la unidad*; esto es, la *reducción de la dependencia* y la *lucha por la autonomía*, en tanto “interrelaciones entre unidad de consumo y producción en contexto”, y decisiones estratégicas particulares que posibilitan posicionarse en dichos contextos (VAN DER PLOEG, 2008, p. 42-49).

Figura 1- Cuadro-Síntesis Comparativo

	Jan Douve Van der Ploeg	Alexander Chayanov	Huges Lamarche
Atributos del concepto	<p><i>“condición campesina”</i></p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Lucha por la autonomía, ▪ en un contexto de relaciones de dependencia, marginalización y privaciones. ▪ la condición campesina tiene por objetivo y se concretiza en: la creación y desarrollo de una <i>base de recursos auto-controlada y auto-regulada</i>, que ▪ permite <i>formas de co-producción</i> entre hombre y naturaleza viva, ▪ las cuales <i>interactúan con el mercado</i> ▪ y permiten <i>sobrevivencia y perspectivas a futuro</i> ▪ <i>fortalecimiento continuado</i> de la base de recursos ▪ <i>reducción de dependencia</i> ▪ realización de <i>otras actividades no agrícolas</i> ▪ <i>patrones de cooperación</i> que regulan y fortalecen esas interrelaciones. 	<p><i>“explotación agrícola familiar campesina”</i></p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Unidad de trabajo - producción y Unidad de consumo se encuentran interrelacionadas. ▪ La fuerza de trabajo es familiar. ▪ No existe la categoría <i>salario, renta, interés</i>. ▪ La reproducción estará delimitada en base al equilibrio interno de la unidad, esto es, la relación entre la autoexplotación del trabajo familiar y la satisfacción de las necesidades de la unidad. ▪ La especificidad radica en que la racionalidad y el cálculo económico están determinados por la satisfacción de las necesidades de la unidad domestica (equilibrio interno) y no por la perspectiva del lucro. ▪ La relación con el mercado está sujeta a la consecución del equilibrio interno de la unidad. 	<p><i>“explotación familiar”</i></p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Unidad de producción agrícola donde propiedad y trabajo están íntimamente ligadas a la familia, que organiza la producción. ▪ La reproducción de la unidad dependerá tanto de su dinámica interna como de la capacidad de adaptación al contexto (económico, político, ambiental y cultural). ▪ Estructura su análisis en base a un eje de posiciones que ubica las explotaciones en diversos grados de relación al mercado y en función de diversos modelos de racionalidad económicos. ▪ La especificidad radica en las estrategias, acciones y decisiones internas en función de en un contexto de mayor o menor vinculación al mercado.

<p>Propósitos</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Abordar y comprender los modos contemporáneos de hacer agricultura a partir del análisis de grupos agrarios constitutivos de una mixtura diversificada (campesinos del tercer milenio). ▪ Proponer un modelo teórico-metodológico adecuado que sirva a los fines teóricos y prácticos. ▪ Evidenciar las especificidades, las formas distintivas y particulares de los modos de hacer agricultura en diversos contextos mundiales. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Abordar formas de vida económica que no se ajustan a la lógica capitalista de producción agraria. ▪ Elaborar una teoría adecuada a formas económicas no capitalistas. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Evidenciar y comprender los diversos modos de funcionamiento y la evolución de diversas formas sociales de producción agrícola en diversos contextos. ▪ Comprender la existencia de la explotación familiar y analizar las posibilidades y las condiciones de su desarrollo.
<p>Perspectiva metodológica</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Abordaje dinámico y abarcador. ▪ Rescata la condición de <i>agente</i> de dichos grupos agrarios. ▪ Perspectiva que contempla las relaciones de la unidad en su entorno inmediato (co-producción entre unidad y naturaleza) y su relación con el contexto económico y político. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Abordaje cualitativo que permita entender la reproducción de unidades de producción familiar no capitalistas del pasado y existentes. ▪ Perspectiva que radica en un enfoque interno de la unidad. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Desarrolla un enfoque teórico-metodológico que permita por medio de un abordaje cualitativo, la comparación de diversas formas sociales de producción presentes en el mundo contemporáneo. ▪ Los estudios deben ser elaborados en su contexto, esto es, en escala local y global. ▪ Perspectiva que articula un enfoque de análisis interno y externo de la unidad.

Consideraciones finales

A la hora de contrastar estas perspectivas, y de acuerdo con lo señalado al inicio de este trabajo, podemos convenir que las mismas, comparten la visión de la existencia de formas de producción que no se ajustarían en sentido estricto, a las formas capitalistas. El atributo central que caracteriza a la unidad productiva es el empleo de trabajo familiar, acentuando la idea de reproducción y resistencia de dichas unidades en un contexto caracterizado por el desarrollo capitalista. Todos los autores hacen énfasis en la persistencia de estos modos de hacer agricultura campesina y comparten la inquietud relativa a desarrollar un modelo o enfoque teórico- metodológico que permita abordar el análisis de dichas unidades de producción, procurando superar aquellos enfoques que pregonan su desaparición.

Pese a ello, identificamos ciertos matices en estas perspectivas en lo relativo al enfoque de análisis. En este sentido se pudo prestar atención a una importante diferencia entre la perspectiva de Chayanov, frente a aquellas sostenidas por Van der Ploeg y Lamarche. Dicha diferenciación radica en el privilegio del primer autor por un análisis interno de la unidad, poniendo énfasis en las relaciones de producción y en la especificidad del cálculo económico como posibilidades de reproducción.

En relación a Van der Ploeg y Lamarche, sus perspectivas se centran en considerar tanto la especificidad interna, como su relación con lo global, considerando la coexistencia de formas de producción familiar en contextos contemporáneos marcados por el desarrollo de relaciones capitalistas de producción. Aunque estos últimos autores comparten esta visión, las diferencias radican desde nuestro punto de vista en los modos de abordaje teórico-metodológico. En este sentido, si bien la perspectiva de Lamarche propone una metodología y un concepto abarcador que permite el análisis y comparación de diversas formas de agricultura a nivel local y global, plantea un modelo esquemático basado en la capacidad de adaptación de las unidades en el contexto. La propuesta de Van der Ploeg por su parte, avanza en el análisis de procesos dinámicos donde se contemplan además de los aspectos económicos, otros aspectos que vinculan los modos de hacer agricultura en una coyuntura contemporánea.

Por otro lado, los tres autores consideran que el campesinado representa un modo particular de explotación que da cuenta de diversas realidades. Para Chayanov este modo de explotación forma parte de un orden económico distinto –no capitalista– por no contar con la categoría *salario* en la unidad económica familiar. Según Lamarche, no todas las explotaciones familiares son campesinas, porque cuando estamos hablando de una *explotación campesina familiar*, el trabajo no se puede ser acreditado en términos de lucro, ya que no es cuantificable. Por ello, plantea que las formas de explotación familiar no pueden ser comprendidas por un único modelo, sino que debe dar cuenta de los diferentes modos de explotación. Según Van der Ploeg, justamente hay que superar las definiciones que oponen a los agricultores proletarios de los capitalistas, buscando una nueva línea de demarcación.

La característica de transformación o también podríamos decir, de variabilidad del campesinado, se torna uno de los elementos que permite a estos tres autores preguntarse por los diferentes procesos de explotación. He aquí, por ejemplo, que Lamarche, señala que el campesinado constituye diferentes formas de un mismo objeto de estudio y no diferentes objetos.

En ese sentido, los tres autores están de acuerdo que se debe buscar una nueva concepción para entender los distintos modos de hacer la agricultura. Según Van der Ploeg, las respuestas podrían estar ancladas en un contexto caracterizado por relaciones de dependencia. Chayanov, entiende que si bien la situación de mercado influencia en el equilibrio económico interno, este no es un factor determinante pues, el grado de explotación lo determina un equilibrio entre la satisfacción de la demanda familiar y la fatiga del trabajo. Para Lamarche el grado de integración con el mercado implica en las decisiones de la explotación familiar y la estructura, para ello propone pensar el futuro de la agricultura frente a ese nuevo contexto mundial.

Los tres autores desarrollaron enfoques teóricos que, pese a sus matices, comparten como objetivo pensar y abordar la diversidad de formas de explotación agrícola familiar, en el presente y el pasado.

Asimismo, nos parece justo hacer un paréntesis en la mirada particular de Van der Ploeg, al incorporar en sus estudios la condición de agente,

al mirar el campesinado, considerando su lucha por la autonomía y su ligación con la naturaleza viva.

Para finalizar es importante reconocer la influencia de Chayanov en los estudios sobre el campesinado contemporáneo, y eso se refleja en las obras de Lamarche y Van der Ploeg, ya sea para profundizar el debate encabezado por Chayanov o aún para criticarlo.

Por todo lo expuesto, consideramos que las perspectivas teórico-metodológicas de estos autores, permiten evidenciar que el debate aún continúa abierto, como así las alternativas y propuestas para el abordaje y la comprensión de formas de producción y de vida de un actor social vigente en nuestras sociedades agrarias latinoamericanas.

Referências bibliográficas

CHAYANOV, Alexander. “Sobre a teoria dos sistemas econômicos não capitalistas”, In: GRAZIANO DA SILVA, J.; STOLCKE, V. In: **A questão agrária**. São Paulo: Editora Brasiliense, 1981.

LAMARCH, Hugues. “Introdução Geral”. In: **A Agricultura Familiar. Comparação Internacional. Una realidade multiforme**. Campinas: Editora da UNICAMP, 1993.

NEVES, Delma Pessanha. “A subordinação dos pequenos produtores agrícolas ao capital”. In: NEVES, Delma Pessanha. In: **Lavradores e Pequenos Produtores de Cana**. Rio de Janeiro: Zahar Editores, 1981.

VAN der PLOEG, Jan Douve. **Camponeses e Imperios Alimentares**. Lutas por autonomia e sustentabilidade na era da Globalização. Porto Alegre: Editora da UFRGS, 2008.

VELHO, Otávio. “Apresentação”. In: NEVES, Delma Pessanha. In: **Lavradores e Pequenos Produtores de Cana**. Rio de Janeiro: Zahar Editores, 1981.

Artigo recebido para publicação em:

24 de maio de 2012.

Artigo aceito para publicação em:

07 de dezembro de 2012.

Como citar este artigo:

KOSTLIN, Laura; DA SILVA, Tamajara Janaina Luiz. “Entre similitudes y contrastes. Modos y estrategias de abordaje del campesinado em las perspectivas de Jan Douwe Van der Ploeg, Alexander Chayanov y Huges Lamarche”. *Revista IDeAS – Interfaces em Desenvolvimento, Agricultura e Sociedade*, Rio de Janeiro – RJ, v. 6, n. 2, p. 170-192, 2012.